

RESOLUCION DE

LA FORMACION DEL FRENTE POPULAR ANTIOligarquico.

El panorama de Panamá pone a la vista de todos los panameños, que nos hallamos desde hace tiempo dentro de una crisis económica y política, social y moral. Basta citar algunos de los hechos acontecimientos que se manifiesta el desorden, la corrupción y la incapacidad de la casta gobernante para llegar a la conclusión de que la Patria de los panameños se ha encontrado en manos de quienes, a través de la rotación en el gobierno y mediante elecciones amañadas o puramente simbólicas hacen del Estado un instrumento para lucrar con los intereses nacionales y sacrificar los más caros anhelos de la nacionalidad panameña.

Hace poco los panameños hemos asistido al desarrollo de una farsa todavía inconclusa. Después de una correspondencia y de visitas personales de nivel presidencial, de entrevistas de representantes gubernamentales de Panamá y de los Estados Unidos con participación de los grupos oligárquicos de gobierno y los titulados de oposición se ha llegado a los extremos de la indignidad postrando la Nación Panameña en demanda de unos millones de dólares y se ha llegado a un grado de caos en el gobierno en que la función de las relaciones exteriores fueron asumidas de hecho por quien, parece tener por misión única planear la solicitud de empréstitos y donaciones.

Observamos que entre los hombres de empresa cundió la inquietud cuando se supo que uno de los empréstitos logrados a ruego y con sacrificio de los intereses nacionales, iba a ser para beneficio de quienes tienen acceso a los canales burocráticos que se entienden con la economía del país. También ha sido piedra de escándalo el hecho de que un gerente de la Zona Libre de Colón haya pedido, por su sola decisión y movido por los estímulos que son fáciles de colegir, hacer una emisión de bonos, colocarlos en el mercado de valores, ser defendido como abogado por el Ministro de Relaciones de la República y recibir el refrendo del Consejo de Gabinete.

Es conocida por todos los panameños la nueva actitud de los campesinos pobres y de los trabajadores agrícolas del campo panameño en demanda de apoyo para la posesión de la tierra que laboran en demanda del mejoramiento de las condiciones de salario y de trato. La contestación recibida por tan amplios sectores populares ha sido el desalojo violento, el encarcelamiento injusto y el criminal ~~(desalojo violento, el encarc)~~ arrasamiento de sus cultivos en Chiriquí, la persecución y la intimidación en las regiones veraguenses, el ataque sistemático y el desconocimiento de los mandatos constitucionales a lo largo del todo el país, provocado por los enemigos del pueblo panameño enquistados en el gobierno o enmascarados en una posición política que no oculta su carácter de oligarca. A las masas indígenas de Veraguas y de Colón, guardianes celosos de sus tradiciones y de su cultura tribal a la par que anhelantes de una seria consideración de su contribución a la formación de la nacionalidad panameña y de sus necesidades, se le ha repondido a tiros de rifle en sangrientas represiones.

La conquista de la Ley y de los decretos sobre salarios mínimos, lograda tras persistente lucha de las masas obreras para que se cumpliera una de las tantas disposiciones de la Constitución, que son letra muerta por la fuerza de los grupos dueños de la economía nacional, no ha pasado de ser una ficción más de la legislación social. Cuando el sustento y las necesidades del trabajador requieren un salario que le permita siquiera subsistir en unión de su familia, en condiciones decorosas, y que le capaciten para aplicar sus energías con cre-

1963

ciente nivel de productividad, se señalan tasas de salarios que se hallan lejos y por debajo de los que las propias estadísticas oficiales aconsejan, y en algunos casos, simplemente se legaliza la explotación más inicua. Simultáneamente se pone toda clase de trabas al ejercicio de organización sindical, burlando los propósitos anhelados por los obreros y empleados en la legislación laboral. La desocupación es un rasgo de la economía nacional que sólo recibe la atención demagógica de los políticos profesionales y de los planes que salvaguardan los intereses de los grupos oligárquicos, manteniendo a miles de familias panameñas en la miseria y bajo el hambre patológica.

El grado de estancamiento de la economía nacional anuncia catástrofes de profundas repercusiones como consecuencia de una estructura que sirve a los grupos que se turnan en el poder. Diariamente se hacen emisiones de bonos que en buenas cuentas significan que los grupos oligárquicos, usufructuarios del poder político, crean moneda para succionar el circulante que sirve a las operaciones del mercado interno. Para resolver los problemas económicos del país se recurre a dos expedientes: la elevación de los impuestos, con gravitación marcada sobre las grandes masas populares, y la contratación de empréstitos extranjeros, con cláusulas onerosas para autodeterminación nacional y sujetado, cada día más, la economía de Panamá, a intereses monopolistas extranjeros. En este orden, la corrupción ni siquiera devuelve al pueblo panameño una parte significativa de lo que el propio pueblo panameño en último término tiene que pagar.

Es de recalcar la escandalosa demagogia que se hace en el terreno educativo. Se ha llegado al ridículo de pretender hacer creer que la simple edificación de edificios escolares, con letreros de agradecimiento a la potencia que retiene y goza de los beneficios del Canal y de la Zona del Canal de Panamá, son suficientes para el desarrollo y el progreso de la cultura nacional y para colaborar en las grandes tareas que exige el desenvolvimiento económico nacional. El pueblo panameño, por medio de sus sectores estudiantiles, hubo de dar en una huelga memorable, una lección de civismo a los personeros de la oligarquía y está en marcha uno de los movimientos populares, el de reforma educativa, que aglutina en torno a la lucha por una transformación radical, democrática y progresista, a los estudiantes panameños.

No es necesario preguntarse cuál es la solución que los grupos usufructuarios de este estado de cosas, con apariencia de democracia, piensan y han planeado dar a las demandas populares. Ninguna. Decimos ninguna porque el continuismo en el gobierno, que organizan los grupos oligárquicos que lo manejan actualmente, ni la rotación y su turno, que reclaman los que fueron desplazados ayer y hoy se resuelven furiosos en apatencia de millones de empréstitos, no es otra cosa que el desarrollo de una campaña electoral, pletórica de promesas y de mentiras, en que la compra del voto y el fraude deciden quien y quienes han de arrogarse la representación del pueblo panameño. Nada distinto a lo que han dado al país, corrupción en todos los órdenes, económico, moral, administrativo y político, se puede esperar de los grupos oligárquicos que se cubren con el nombre de Partido Liberal, de Coalición Patriótica Nacional, de Partido Republicano y de sus apéndices.

En estos momentos se repiten los conciliábulos de pasillos y se arma en cada bloque el escogimiento del que parece más capaz de engañar al pueblo panameño, o del que conguague más personajes dispuestos a financiar los miles de dólares que acostumbradamente se vierten en la compra del voto y en el pago de mítines que desembocan en orgías, o de los

que puedan presentarse como hijos del pueblo. A este se le viene llamando democracia y en nombre de esa democracia fermentada, las formulaciones jurídicas de los derechos del ciudadano y de las libertades públicas son tergiversadas en la aplicación de las mismas, haciendo del régimen que vivimos, un régimen hipócrita y opresor.

Este es, apenas reseñado, el panorama deprimente y vergonzoso, bajo el cual vive y se agita el pueblo panameño, y de La Nación Panameña.

Tras esa fachada corrupta y antinacional, se alzan las voces y las aspiraciones del pueblo panameño en múltiples actitudes y acciones de lucha por la libertad, por la democracia, por la soberanía nacional, por el desarrollo y progreso de la economía y por la elevación del nivel cultural, por la convivencia pacífica y el respeto mutuo de los pueblos. Las luchas campesinas, obreras, de los jóvenes y estudiantes, las manifestaciones de los intelectuales, de los empleados, de los pequeños industriales y comerciantes y de los hombres de empresa honrados, son la expresión de una auténtica nación panameña que se opone a la otra nación, la nación oligárquica, y son esas masas oprimidas y burladas las que aspiran a sustituir el Estado ilegítimo de la oligarquía por el Estado legítimo del pueblo.

Compenetrados de los problemas y de la crisis nacional, conocedores de los grupos oligárquicos, enemigos máximos del pueblo panameño, y dispuestos a luchar por las aspiraciones nacionales y por el bienestar de nuestro pueblo, por la independencia y la soberanía nacional y por el progreso económico y social del país, fundamentos de una verdadera democracia, elementos de variadas tendencias ideológicas, sin partido y miembros de partidos políticos, hemos decidido movilizar a las masas populares para derrotar a los grupos oligárquicos, para desplazarlos del gobierno e impedir el continuismo y la rotación, y para constituir llevando a las elecciones de mayo de 1964 candidatos populares, un gobierno popular, un gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo.

Esta es una decisión nacida de hondos sentimientos populares. Hay que acabar con el dominio electoral de la oligarquía; ni un solo voto a una lista electoral oligárquica. llámase liberal, coalicionista, republicana y de sus apéndices reaccionarios. En la campaña electoral y en las próximas elecciones. el pueblo votará por candidatos populares probados al identificarse con las luchas de los trabajadores, de los estudiantes, de los intelectuales, de los empleados, de los pequeños comerciantes e industriales, de los hombres honrados y patrióticos.

Para este fin, después de haber designado una Junta Previsional Organizadora del movimiento antioligárquico de Panamá, hemos llegado y decidido ejecutar el siguiente plan de acción:

1.- Movilizar a todos los elementos y sectores populares, organizaciones y partidos políticos antioligárquicos contra el continuismo y la rotación en el poder de los grupos oligárquicos ya conocidos por el pueblo panameño e impedir con la actividad política y constitucional, que nuevamente candidatos de la secta gobernante, engañen a nuestro pueblo.

2.- Luchar por la solución de los problemas populares y apoyar los movimientos de los obreros, de los campesinos, de los jóvenes y estudiantes, de los empleados particulares y

y públicos, de los pequeños industriales y comerciantes y de los ciudadanos honrados y patriotas en oposición a la demagogia y a la represión, a la mentira y a la estafa, organizada por los grupos oligárquicos.

3.- Ampliar y fortalecer las libertades públicas frente a la agresión y burla de los usufructuarios del poder político y de los elementos de la misma estirpe dominante que aspiran a sustituirlos.

4.- Denunciar la corrupción moral, administrativa y política de la oligarquía, fuera y dentro del gobierno, pondeando de manifiesto el verdadero fondo de intereses personales antinacionales y antipatrióticos, de sus prácticas y las maniobras que ejecuta en su permanente confabulación contrala nacionalidad y los intereses del pueblo panameño.

5.- Organizar en escala nacional el Frente Popular Antioligárquico (FPA), interpretando todos los sentimientos y luchas del pueblo panameño, integrando en una sola fuerza a todos los elementos, organizaciones y partidos que se hallen dispuestos a disputarle a la oligarquía el poder político y postular o apoyar candidatos populares, en oposición a las candidaturas oligárquicas, en las elecciones de mayo de 1964.

El Frente Popular Antioligárquico tiene como objetivo final desalojar la oligarquía del gobierno, impedir el continuismo y romper la rotación de los grupos oligárquicos, y en su lugar establecer un gobierno popular, formado por representantes auténticamente populares, elegidos por el pueblo en un acto de votación que enfrente la voluntad popular a la demagogia, al fraude y al militarismo criollo.

Es claro para todos los panameños que cumplir esta magna tarea no es fácil. Por un lado, las reservas entre los elementos y grupos antioligárquicos serán atizadas para impedir la unidad popular antioligárquica. Los políticos profesionales y los jerarcas de la oligarquía tratarán de matar en su gestación a un movimiento que representa un peligro para sus crecientes y malhabidos intereses. Por otro lado, es de esperar que el militarismo, que ha regado la ciudad y el campo con la sangre de estudiantes, obreros, la ciudad y el campo con la sangre de estudiantes, obreros y campesinos o indios cada vez que han salido a protestar contra la injusticia y a reclamar un derecho, sea utilizado para imponer el fraude en beneficio de la oligarquía de gobierno o de la oligarquía de oposición. Ante esto, decimos como dice nuestro pueblo, la pelea es peleando.

Nosotros, elementos de diferentes tendencias ideológicas y políticas, miembros de agrupaciones o de partidos políticos, o independientes, con o sin representación de partidos, de acuerdo con las recomendaciones de la Junta Provisional Organizadora y habiendo resuelto organizar el Frente Popular Antioligárquico (FPA) y su plan de acción, declaramos que los sectores antioligárquicos en la unidad, llevarán a la práctica, entre otras, las siguientes aspiraciones que constituyen la BASE PROGRAMATICA DEL FRENTE POPULAR ANTIOLOGARQUICO:

1.- Solución progresista y democrática de los problemas populares mediante la satisfacción de las reivindicaciones de los obreros y de los campesinos, de los empleados particulares y públicos, de los pequeños comerciantes e industriales, para lo cual se luchará por la elevación de los salarios y sueldos de acuerdo con el costo de la vida, la fija

ción del salario mínimo que cubra las necesidades vitales de la familia trabajadora, la elevación de los precios por medio de la intervención de los trabajadores y pequeños empresarios organizados para un efectivo sistema de control y reducción de los impuestos que gravan los artículos de primera necesidad.

2.- Desarrollo y progreso de la economía nacional mediante la utilización de los recursos nacionales, el abatimiento de los monopolios, el rescate de los derechos panameños en la Zona del Canal, eliminación de las importaciones suntuarias y de cualesquiera artículos que se puedan producir en el país, la defensa de la producción nacional y de los capitales nacionales contra la penetración de inversiones y empréstitos extranjeros de carácter usurario y que hipotequen los recursos panameños, nacionalización de empresas extranjeras de servicio público, la reforma bancaria y financiera cimentada en la emisión de moneda propia y la ~~tek~~ utilización de las divisas extranjeras, tales como el dólar, con objetivos de producción y progreso, y el desarrollo de las carreteras y el transporte, y de la electrificación en escala nacional.

3.- Aplicación de una reforma agraria democrática que vincule activamente al campesinado al mercado nacional y eleve su nivel de vida por medio de la oposición decidida contra los desalojos de los precaristas, la ayuda técnica y entrega de herramientas, abonos y fumigantes a precios realmente baratos y el crédito fácil sin complicaciones burocráticas, impuestos elevados a las tierras improductivas en las regiones contiguas y cercanas a los centros de consumo, la reglamentación de las zonas utilizables para la agricultura y para la ganadería, el respeto a las tierras e integración nacional mediante el fomento económico de las comunidades indígenas, y la supresión de toda concesión de tierras a empresas o monopolios extranjeros que afecten los asentamientos campesinos.

4./ Progreso de la educación, de la cultura y el deporte, suprimiendo la demagogia, la improvisación y la discriminación de los educadores panameños por la ingerencia de técnicos extranjeros innecesarios y fomentando la educación de las masas en nuevas y eficientes técnicas de producción, y llevando a la práctica medidas para una real nacionalización y laicidad de la enseñanza, la liquidación del analfabetismo, la organización y el desarrollo de la educación secundaria, técnica, vocacional y profesional, de acuerdo con las necesidades nacionales y por medio de la amplitud de oportunidades a la niñez y a la juventud para encauzar sus aptitudes personales, democratización de la Universidad y defensa de la enseñanza superior frente a las agresiones de la oligarquía y de los intereses privados, elevación de las condiciones de trabajo de los maestros y profesores, estímulo a la expresión de las formas nacionales de cultura y de arte popular y estímulo a la labor de los artistas panameños, y organización y ejecución de un plan nacional de cultura física y de deportes.

5.- Desarrollo de una auténtica democracia nacional, luchando contra los decretos y prácticas represivas, contra la persecución de credos e ideas políticas y la ingerencia estatal, confesional o de cualquier índole en las organizaciones obreras, por el ejercicio pleno de los derechos de reunión, asociación y de manifestación pública, de expresión, de palabra, de prensa y radiodifusión, por la libertad de conciencia y de culto (regli) religioso y por independencia real del Estado en relación con las iglesias, por el respeto a la dignidad humana defendiendo la inviolabilidad

obtenidos honestamente por los ciudadanos, eliminando toda forma de discriminación por razón de raza o color, por ideas o por condición económica, impulsando la devoción de la mujer más allá de la igualdad puramente formal, a una igualdad real en lo social, económico y político, y por la extensión de los derechos políticos a los jóvenes de 18 años.

6.- Política exterior independiente, cimentada en la soberanía nacional, real y efectiva, sobre todo el territorio de la República, en el principio de autodeterminación de los pueblos y la no intervención en los asuntos internos de otros estados, y en la convivencia pacífica de los pueblos para lo cual se propugna y se luchará por el establecimiento de las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales con todos los países fundadas en el respeto mutuo, la no imposición de condiciones políticas y los intereses del desarrollo económico nacional y de la elevación del nivel de vida del pueblo panameño, por liberar a nuestro país del peligro de una guerra con armas de exterminio masivo para cuyo efecto se apoya la desnuclearización de Panamá (incluyendo su territorio de la Zona del Canal) y de América Latina, la prescripción de las armas nucleares o atómicas, la eliminación de guerras para resolver los conflictos internacionales y el acuerdo de las potencias mundiales para un desarme general.

En esta forma, exponemos a los panameños todos, a los panameños patriotas y antioligárquicos, sin distinción de ideología o de filiación política, por qué preguntamos la unificación del pueblo en el FRENTE POPULAR ANTIOLOGARQUICO, el plan de acción de todos los sectores antioligárquicos y su base programática, y por qué lucharemos para llevar en la campaña electoral que se avecina y a las próximas elecciones de mayo de 1964, candidatos populares a la Presidencia y Vice-Presidencias de la República, a las disputaciones de la Asamblea Nacional y a las alcaldías y concejos municipales para derrotar a los candidatos oligárquicos o partidarios y alimentados por la oligarquía.

Todos los panameños patriotas y antioligárquicos deben juntarse, formar agrupaciones, comités locales, municipales y provinciales u organizar ligas, uniones o asociaciones y adherirse al Frente Popular Antioligárquico, y salir a combatir a la oligarquía, de gobierno y de oposición, donde haya un problema popular, donde se ataque al pueblo y donde saliente una aspiración o una protesta popular. No tenemos en el presente ningún compromiso con candidatos será el precio pueblo panameño, oprimido y vejado, pero combativo, el que señalará quienes lo representarán por medio del Frente Popular Antioligárquico.

Panameños: la pregunta de "hasta cuando hemos de soportar esta situación" solo tiene una respuesta: hasta ahora. Ha llegado el momento de actuar y de derrotar a la oligarquía.

PANAMA, de Mayo de 1963.